

...de la lírica española. Autor, Sagrario Rodríguez Montalvo. Fecha de emisión, 31 del 3 del 81. Los orígenes de la lírica española constituyen un tema altamente polémico y de difícil solución, dada la escasez de documentación. Hasta la actual centuria era comúnmente aceptada la tesis de la deuda para con la lírica provenzal, no solamente de España, sino de todo el resto de Europa. Aún hasta 1948, la tesis de la deuda era la que más se hacía. ...

fecha del descubrimiento de las jarchas, la tesis provenzalista era difícil de rebatir. El clima apacible y la ausencia de problemas bélicos, con la consiguiente riqueza, favorecieron en la Provenza el florecimiento de una corte de trovadores, que desarrolló a partir del siglo XII una poesía lírica exquisita y variada en lengua romance. Esta lírica se prolongaría muy pronto hacia la península por la marca hispánica. Mila y Fontanals, en el siglo pasado, encuentra incuestionable la vinculación de la lírica catalana con la provenzal. El Camino de Santiago, con su afluencia de peregrinos de toda la cristiandad, fue foco de atracción para los trovadores provenzales. Pronto en Galicia, igualmente resguardada de guerras, floreció una lírica cortesana escrita según las reglas de la galla ciencia provenzal. Galicia formaba un

sola provincia lingüística y poética con Portugal. La lírica gallega se conserva hoy en los cancioneros de Ajuda, de la Biblioteca Vaticana y de la Colocci Brancuti, recopilados en el siglo XIII. Las principales composiciones contenidas en estos cancioneros son las cantigas de amor, puestas en boca del caballero que se lamenta de la ausencia o destende la amada, las cantigas de amigo, en las que es la doncella quien llora la ausencia del amado haciendo partícipes de su dolor a la madre o a la amiga. Otras veces son las olas del mar, los árboles, los pájaros, los confidentes de la doncella. Por último, las cantigas de escarnio o maldecir heredan tema y técnica de la tensó o disputa provenzal sobre los más varios motivos. La ausencia de toda raíz autóctona en estas dos provincias poéticas parecía evidente. A ello contribuía la falta de documentación en el resto de la España romance. Para encontrar algún rastro del irismo en la castilla del

siglo 13 había que recurrir a la canción de vela inserta en los milagros de berceo no obstante ya don marcelino menéndez y pelayo advirtió en las cantigas gallegas raíces populares de rara ingenuidad y belleza esta presencia de lo autóctono fue profundizada por menéndez pidal fenómeno que identificó como indicio de la existencia primitiva tradicional entre los hispanógodos pero su teoría tropezaba con la ausencia de documentación anterior a las cantigas y por tanto la deuda de la lírica castellana con la provenzal a través del gallego en el cancionero de baena o a través del catalán en la razón feita de amor poema castellano aragonés del siglo 13 se mantenía como incuestionable a la tesis provenzalista se opuso el arabista don julián ribera sosteniendo el texto de la cita de la cita de la cita de la cita de la cita de la cita de la cita de la cita del origen arabí guandá

luz de la lírica española, teoría sugestiva que lanzó en 1912 y que posteriormente defendieron el arabista checo Nilk, Menéndez Pidal y por último el arabista español García Gómez. Dos historiadores árabes dados a conocer por Rivera refieren que en el siglo IX vivió un ciego en la ciudad cordobesa de Cabra llamado Mukadam ben Muafa el Cabrí, que inventó un nuevo género poético llamado Muaksaja, que rompía con la poesía clásica árabe y que conoció gran difusión, no sólo en el Al-Ándalus sino por todo el oriente. Estas Muaksajas, según el doble testimonio de estos dos historiadores árabes, admitían unos últimos versos en árabe vulgar y con frecuencia en la lengua de los cristianos. La Muaksaja

consiste en un tríptico monorrimo con diferente rima para cada estrofa, con un cuarto de vuelta con rima igual para cada estrofa que introduce un estribillo repetido al final de cada una de ellas y de igual rima que el verso de vuelta. Neil publicó el cancionero de la música en el siglo XIX, que fue el que más se dedicó a la música, y que fue el que más se dedicó a la música.

de Abenguzman, compuesto a comienzos del siglo XII, gracias al cual nos es conocido a la perfección este género poético, tal como lo cantaban las gentes de la Al-Ándalus. El estribillo, en una de estas moaxajas, está escrito en romance aljamiado. Rivera y Nilk sostuvieron que la poesía provenzal tomó la ideología y el estribillo de esta lírica arábigo-andaluza. Los defensores del magisterio gallego para la península y los que sostenían la primacía de la lírica provenzal sobre la poesía europea se opusieron apasionadamente, aduciendo por una parte que Guillermo de Aquitania y Abenguzman eran contemporáneos y por otra que el amor cortés provenzal difería del escabroso de Abenguzman. Menéndez Pidal rebatió ambos argumentos afirmando que desde su invención en el siglo IX por Mukadam, el ciego de cabra, la moaxaja pudo ser tomada por la lírica occidental antes de Abenguzman y Guillermo de Aquitania, primer trovador con el que se había convertido en un gran poeta. El ciego de cabra fue el más conocido de la Provenza.

En cuanto al amor, Menéndez Pidal recordó que la tradición cristiana consideraba a la mujer como fuente de pecado, mientras que entre los árabes se consideraba al amante como esclavo de la mujer. La argumentación de Menéndez Pidal fue corroborada por el descubrimiento de las jarchas. Dejando para un momento posterior el origen de la lírica europea, el solo ejemplar de unos versos romances en las moaxajas de Abenguzman era documentación insuficiente para poder afirmar la existencia de una lírica romance en Al-Ándalus. Dos versos podían ser el reflejo de influencia lingüística, nada más. En 1948, el hebraísta Stern dio a conocer 20 moaxajas hebreas, todas ellas con los cuatro versos finales en romance. Los temas son muy variados, pero,

predomina el amoroso. La más antigua de estas moaxajas parece compuesta antes de 1042, aunque la mayoría son de fines del siglo XI. En las jarchas es frecuente el lamento de la muchacha que hace confidentes a la madre o a la hermana de su dolor por la ausencia del amado, es pues de tema muy parecido a la cantiga de Amigo Gallega. Su encanto estriba tanto en su frescura e ingenuidad como en el exotismo que le prestan los numerosos arabismos intercalados en su estructura romance. El hallazgo de estas cancioncillas mozárabes del siglo X al XIII nos pone en contacto con la muestra más antigua de la lírica románica y nos hace lícitamente suponer una lírica hispanogoda anterior a la cultura islámica, cultivada sin quiebras por la población sometida. Esta primitiva lírica hispánica sería breve, como nos la muestran las cancioncillas mozárabes insertadas en las moaxajas árabes y hebreas, y es muy posible que se cultivara en toda la península con una unidad de la música. La uniformidad muy parecida

a la que presenta cualquier mapa dialectal primitivo lingüístico. Muy probablemente existió una lírica arcaica en Galicia, anterior a los cancioneros gallegos conservados, y a ello obedezca la semejanza entre las jarchas mozárabes y las cantigas de Amigo, en las que Menéndez y Pelayo, como antes decíamos, advirtió la presencia de un elemento popular. No obstante, hoy por hoy solamente contamos con la documentación de esta lírica primitiva

andaluza. La Lírca Europea Restante Lo mismo ocurre con la lírica europea restante. Sabemos que gran número de mozárabes atravesaron los Pirineos y que formaron importantes familias en el sur de Francia y parte del norte de Italia. Huían del poder del Islam. Posiblemente estos mozárabes llevaron consigo esta manifestación lírica, tomada también por la cultura árábica, en sus obras.

moaxajas. De las jarchas contenidas en las moaxajas no podemos pensar que son sólo una parte estrófica de una composición árábica en la que se utilizó el romance para conseguir un refinado sabor exótico. Las jarchas tienen una individualidad artística muy definida y muy semejante al villancico recreado por nuestros grandes poetas del siglo de oro, que seguramente tuvo un autor anónimo. Fue transmitido oralmente y a veces aprovechado y reelaborado para formar parte de una composición poética más amplia. En sí se ha considerado a la jarcha como una piedra preciosa engastada en el marco más amplio y consistente de la moaxaja. Estas jarchas serían la canción popular propia de los mozárabes, los cuales, a la par que el alfabeto, adoptaron arabismos, lo mismo que los árabes habían adoptado en la lengua coloquial infinidad de romancismos. De tal modo que Mukadam, el ciego de cabra que inventó la moaxaja, no haría sino recoger para la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja, la moaxaja.

la canción popular tal como seguramente la cantaba el pueblo de la Al-Ándalus, bien islamita, bien cristiano. Faltan los testimonios escritos de una lírica arcaica gallega, anterior a las cantigas recogidas en los cancioneros recopilados en el siglo XIII, que nos permitan asegurar la existencia de una lírica hispanogoda auténtica en toda la península. Pero hoy nos parece seguro que efectivamente los mozárabes nos transmitieron la lírica tradicional hispánica y muy probablemente fue la evolución romance de la lírica hispanogoda. La convivencia con una cultura superior como la árábica, que supo apreciar la exquisitez y rara belleza de esta creación popular y recogerla para la posteridad, es realmente la excepcionalidad de estas criaturas artísticas mozárabes. Paralelamente, el resto de la Rumania debió de conocer manifestaciones líricas del alma popular que no han llegado hasta nosotros porque no tuvieron la gran suerte de nacer al socarrón, caire de una civilización refinada como lo fue la árábica.

vigo andaluza. El cégel, existente en la poesía provenzal de Guillermo de Aquitania y que aún utiliza Alfonso el Sabio en sus cantigas a la Virgen escritas en gallego, es probablemente el embrión de toda la lírica románica. De ahí que surta como manantial en la obra heteromórfica del arcipreste de Ita y sobrevive en el villancico de la poesía lírica tradicional castellana. El florecimiento de la lírica gallega y el prestigio de la cultura ultrapirinaica en Castilla coinciden con las primeras manifestaciones líricas castellanas. A ello se debe que Alfonso el Sabio escriba en gallego para cantar a la Virgen y que las primeras manifestaciones líricas castellanas sean la razón feita de amor y Santa María egipcíaca, versión española de un poema francés que contiene descripciones de gran poder lírico y pictórico.

histórico, justamente cuando se aparta del modelo francés. Santa María egipcíaca, lo mismo que la razón feita de amor, parece compuesta al nordeste de Castilla. Para encontrar las primeras manifestaciones escritas en castellano, hemos de esperar al siglo XV, cuando alborea ya el espíritu renacentista. Pero el descubrimiento de Jarchas del siglo XIII y su

supervivencia en el villancico tradicional, hacen pensar que fueron transmitidas oralmente hasta que una cultura superior, la castellana del siglo de oro, las recogió del mismo modo que lo hizo la árabe en las moaxajas, llamadas por Damas Alonso con razón, auténticos frascos de alcohol de las Jarchas. ¡Gracias por ver el video!

¡Gracias! ¡Gracias!

¡Gracias!